



LA ESTRUCTURA DE LOS TÚMULOS  
INDÍGENAS PREHISPÁNICOS DEL DE-  
PARTAMENTO DE GUALEGUAYCHU  
PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, R. ARGENTINA

POR

HÉCTOR GRESLEBIN

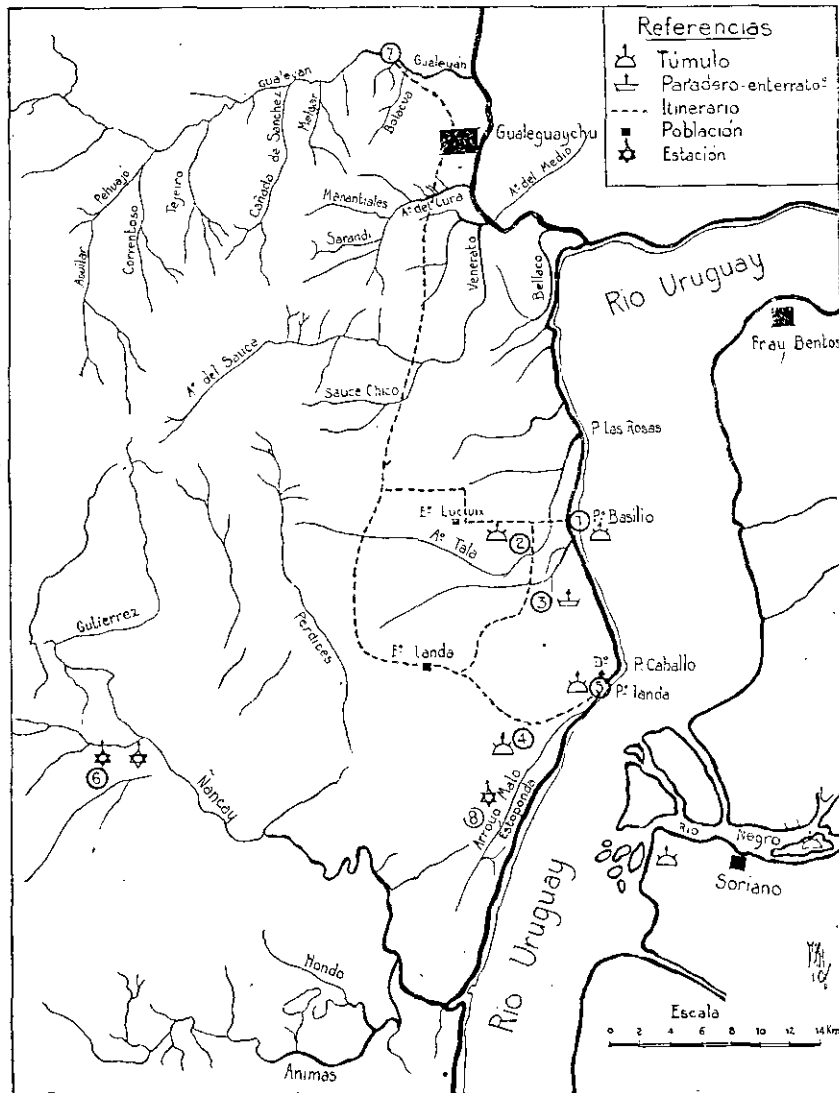


*A la Sociedad "Amigos de la  
Arqueología" del Uruguay.*

Con fecha 24 de enero de 1926, el señor Gervasio Doello Jurado, dió noticia, por carta, al Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia", de Buenos Aires, de una serie de hallazgos de carácter antropológico y arqueológico efectuados en las elevaciones o "cerritos" construídos por los indígenas prehispánicos de la región medanosa y litoral del río Uruguay al Sur de la ciudad de Gualeguaychú. En fecha febrero 18 del mismo año, en el "plan de excursiones" a realizarse el año 1926, por mí elevado al señor director del Museo, entonces en mi carácter de jefe de la Sección de Arqueología y Etnografía, incluía una excursión a la localidad de Gualeguaychú, entre una serie de excursiones cortas, "con el deseo de adelantar las tareas de esta Sección, tanto en lo que se refiere a la conservación y catalogación del material, como a la publicación de la obra de Boman, del material traído por mí del Perú y en la última excursión realizada a la región de Chischaca en la provincia de San Luis".

Fueron estas poderosas razones las que me obligaron a destinar sólo quince días al reconocimiento de una región tan interesante, lo que se efectuó entre los días 27 de febrero y 13 de marzo de 1926. La comisión de estudio del Museo tuvo carácter amplio; fué presidida por su director, señor Martín Doello Jurado, quien sólo quedó unos pocos días en el terreno. El preparador señor Aurelio Pozzi, fué mi buen ayudante hasta el final de la excursión, pero debía alternar estas tareas de carácter arqueológico con la caza de animales y la recolección de peces interesantes. La falta, pues, de personal que secundara mis tareas y los muy escasos recursos de que se disponía (los gastos sumaron \$ 266.30), fueron el motivo especial para que me limitara a hacer simples zanjas con el fin de determinar los perfiles y las modalidades de la estratificación de las diversas capas de estas elevaciones. La suma mencionada y el corto tiempo de que se disponía, frente al desarrollo que ofrece este trabajo, tanto en su parte descriptiva como en el acervo de su inventario, pueden dar una idea de lo que podría hacerse disponiendo de tiempo y de mayores recursos en una región de tanta riqueza arqueológica. Pero justo es señalar que la excursión tuvo, por otra parte, la desinteresada ayuda del señor Gervasio Doello Jurado, radicado en la ciudad de Gualeguaychú; la del señor Carlos Rodríguez, guarda del Destacamento Landa; del señor Francisco Galante, del señor Pedro Esponda, administrador del establecimiento Landa, de propiedad del doctor Ricardo Bunge, y en forma muy especial tuvo la excursión el más alto concurso de parte del señor Pedro F. Lucuix, quien suministró hospedaje, personal y transporte del material, atendiendo, además, en todo momento, a nuestras necesidades. Todas estas personas han contribuído al mejor éxito de nuestro trabajo y quedoles a todas ellas personalmente muy agradecido.

Antes de partir para la región Sur, la Comisión de Estudio realizó dos pequeñas excursiones preliminares por las cercanías de la ciudad de Gualeguaychú. Se visitaron las barrancas del



1.— Plano de la excursión arqueológica a la región litoral del Departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, 1 Túmulo de Puerto Basilio. 2 Túmulo de Luctuix. 3 Paradero-enterratorio de "Quinta Vieja". 4 Túmulos de Estoponda. 5 Sambaquí de Puerto Landa. 6 Estaciones señaladas por Torres en el Nancay. 7 Barrancas del arroyo Gualeyan. 8 Paradero del Arroyo Malo.

arroyo Gualeyán (figura 2), en busca de fósiles y los alrededores del arroyo Del Cura, en cuyas márgenes medanosas hay indicios de paraderos prehispánicos. En esta última salida se encontró sobre la superficie del terreno, una punta de flecha con aletas, ejemplar, por cierto, bastante interesante para esta región. Lleva el número 26-318 en el inventario de las colecciones de la entonces llamada Sección de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

Pasamos, luego, al establecimiento de campo del señor Pedro F. Lucuix, que convertimos en el cuartel general y centro de todas nuestras investigaciones. Una primer visita al terreno me dió la impresión de que con los escasos recursos de que disponía, debía necesariamente limitar mi tarea frente al número de las elevaciones que debía reconocer y de los enormes volúmenes de tierra que era preciso remover. Por este motivo me limité a efectuar zanjas longitudinales y transversales en cada una de las elevaciones importantes.

La técnica por mí empleada en la explotación de estos túmulos, es diferente al procedimiento empleado por Torres en la observación de los túmulos similares del delta del Paraná (1). He encontrado más exacto, más rápido y más claro, para establecer el perfil completo y la potencia de las diversas capas que integran la estructura, trazar primeramente los ejes longitudinal y transversal del montículo y construir con estas direcciones una zanja cuyo espesor puede variar de 1 metro a 2 metros, según el grado de consistencia de la tierra y la profundidad que se desea alcanzar. Luego, la tierra de estas dos zanjas correspondientes a los ejes del túmulo, se retira con carretilla y queda libre la trinchera para hacer las anotaciones pertinentes. Se elige un plano teórico, horizontal, de comparación, que a la vez esté dispuesto a una altura cómoda, es decir, a algunos centímetros encima del punto más alto de la superficie del tú-

---

(1) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes del delta del Paraná*, página 56, Buenos Aires, 1913.



2.—Barrancas del arroyo Gualayán frente a la ciudad de Gualeguaychú.

3.—Puerto Basilio, sobre la margen derecha del río Uruguay.



4.—Extremo Sur. O. P. del túmulo que subsistía completo hasta el año 1877 en Puerto Basilio.

5.—Costado occidental del túmulo de la Pesquería Nicolini en Puerto Basilio.



6.—Costado oriental del túmulo de la Pesquería Nicolini en Puerto Basilio.



mulo. Este plano de comparación se define con dos alambres horizontales, tendidos con la ayuda de estacas ubicadas en las mismas direcciones de los ejes longitudinal y transversal del montículo y se acotan luego a dichas rectas, que están sobre un mismo plano, las diversas distancias a los accidentes del terreno que se quiere ubicar con fidelidad en el corte. Por este motivo se hallan indicadas las medidas de construcción en los diversos planos y perfiles que presento, medidas que dependen de los accidentes del terreno, de sus dificultades en salvarlos y de la certificación de la importancia de los hallazgos. Terminado el estudio de la dirección y del espesor de las capas que muestran las trincheras ubicadas en la dirección de los ejes y el arreglo del material arqueológico o antropológico salido en este primer movimiento de tierra, he procedido a desmoronar los bordes de esta misma trinchera hacia su interior, con la ayuda de pico y de barreta. Se procede así, rápidamente, en la obra de reconocimiento del resto del túmulo; la tierra dura, densa, al desplomarse en bloques más o menos grandes, se fractura precisamente en aquellos núcleos que encierran los restos humanos y el material arqueológico, saliendo todo ello más entero con este método que con el empleo cuidadoso del pico y de la pala, pues en este último caso, sólo se advierte el material cuando la punta o el filo de estos instrumentos lo han alcanzado, tal es la dureza de la capa superficial en estos parajes. En cambio, la experiencia de Torres le ha indicado el sistema de iniciar la remoción del túmulo con "la construcción de una zanja en una de las extremidades, en sentido transversal al eje mayor de la elevación, tangente a uno de los bordes o laderas".

"La zanja longitudinal en el sentido del eje mayor del túmulo, no se construyó, como en anteriores experiencias, pues si se hubiese observado este procedimiento, a buen seguro que habríamos destruído buen número de cráneos y huesos largos".

"La zanja se construía de una extensión suficiente como para que quedara comprendida en ella toda la parte de la ele-

vación, y la tierra se arrojaba para atrás, de manera que la que se extrajera de la futura zanja, fuese a ocupar su lugar. Así resultaba más segura la completa excavación, la extracción de los restos óseos y demás utensilios, y aún de los que estaban muy frágiles”.

Para mí no ha sido dificultad el extraer los restos de las zanjas axiales. En cambio, es únicamente con la ejecución previa de ambas zanjas que pueden trazarse los cortes longitudinal y transversal, y sólo con la ayuda de un único plano horizontal, teórico, de comparación, pueden estos perfiles ser exactos. El procedimiento de Torres no permite la visión de conjunto del corte del túmulo y menos la visión simultánea de los dos cortes necesarios, pues se van deshaciendo completamente las capas a cada trazado de una nueva zanja paralela a la primera, y los niveles de presentación de los diversos materiales, tan interesantes para efectuar comparaciones, desaparecen. Creo, pues, haber practicado una técnica exacta en la explotación arqueológica de elevaciones de tierra, tanto en este paraje de Gualeguaychú como en posteriores investigaciones sobre la estructura de las elevaciones indígenas tumuliformes prehispánicas sobre el río Dulce en la provincia de Santiago del Estero (2). Es la técnica más rápida y necesaria para trazar con precisión ambos cortes, longitudinal y transversal, sin los cuales no puede definirse por completo una elevación de esta índole.

Los planos y las fotografías del presente trabajo, han sido ejecutados y tomados personalmente por mí, con la ayuda de mi equipo particular, excepción hecha de las fotos de las figuras que llevan los números 14 y 6, que fueron sacadas por el señor Aurelio Pozzi. La circunstancia de haber presentado con fecha 8 de julio de 1930 mi renuncia de Jefe de la

---

(2) Greslebin, Héctor, *La estructura de las construcciones tumuliformes prehispánicas de las inmediaciones del río Dulce, provincia de Santiago del Estero*, comunicación dada en la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales el día 10 de octubre de 1931.

Sección de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia", de Buenos Aires, y las causas que determinan mi alejamiento definitivo, me privan, desgraciadamente, el consultar las muestras de terreno y el material arqueológico que he recogido en esta excursión tan interesante. Aunque la ausencia de las características de estos datos resta a este estudio singular importancia, no he podido hacer de menos y creo, por otra parte, que mis anotaciones ordenadas justifican una publicación, aportando nuevas observaciones para el esclarecimiento de los métodos de vida de las poblaciones prehispánicas de una región tan importante como esta del litoral de los grandes ríos.

### **Túmulos de la Pesquería Nicolini, en Puerto Basilio**

Sobre la margen derecha del río Uruguay, en la porción de ribera comprendida entre los accidentes Punta las Rosas y Punta Caballo, se define una bahía poco acentuada, en cuyo avance máximo se halla ubicado el paraje denominado Puerto Basilio, distante 18 kilómetros al Sur de la desembocadura del río Gualeguaychú en el río Uruguay (véase figura 3). Lo abrigado del lugar ha sido razón de su aprovechamiento en toda época para realizar la industria de la pesca. En la actualidad, una amplia factoría de pescado instalada sobre las primitivas elevaciones o "cerritos" construídos por los indígenas, justifica la riqueza pesquera del paraje y hace que también asignemos a esta finalidad el objetivo principal del establecimiento de los indígenas en épocas pretéritas. El paraje que circunda la bahía, según referencias, fué desmontado aproximadamente en el año 1913. Pero aun en la actualidad, consérvase gran cantidad de árboles de gran tamaño, que dan una idea de las características del primitivo bosque, algunos de los cuales alcanzan una antigüedad mayor de 30 años y han crecido sobre estas elevaciones o túmulos, llamadas generalmente "cerritos" por sus moradores.



Se ven aun en los alrededores del túmulo que pasamos a describir, numerosos talas, ceibos, blanquillos, cumpis, ñandubays, canelones, virarós, Francisco Alvarez, y cabos de hacha. Pero sobre este túmulo no se encuentran sino talas y ceibos. También el túmulo estuvo primitivamente cubierto por el bosque, pero las diversas necesidades que determinaron su ocupación moderna, arrasaron con los viejos árboles, conservándose estos pocos talas y ceibos, como puede apreciarse en las fotografías, no habiéndome sido posible precisar la época del desmonte (figuras 5 y 6).

En sentido perpendicular al curso del río Uruguay, se define en este paraje de Puerto Basilio una pequeña lomada de planta elipsoidal, que mide 130 metros en el sentido longitudinal por 28 metros en el transversal, alcanzando el primer eje una desviación de 15 grados Este (figuras 7a y 13). Las frecuentes incursiones de las mareas máximas en épocas de grandes inundaciones y el trazado de un camino que lleva a la ribera, han determinado la división de la primitiva lomada en dos montículos desiguales en superficie. El más meridional, bien definido en una longitud de 50 metros, ha sido ocupado por una pequeña huerta, un gallinero, un comedor, dos dormitorios, un depósito y una cocina. La altura máxima de este cerrito es de 2.65 metros con relación al nivel de las aguas de la playa crecida, pero apenas se perfila su cresta 1.30 metros de altura sobre el nivel normal del ambiente que lo rodea. Los avances de las aguas y las tareas cumplidas sobre su superficie, han destruído el primitivo perfil y lo han identificado nuevamente en estas dos elevaciones, siendo únicamente relevable la extremidad Sur de esta primera parte que describimos. El segundo montículo, en la cabecera Norte, tiene forma ovalada y mide unos 40 metros sobre su eje mayor, por 24 metros sobre su eje menor (véase figura 10). Su forma, en cambio, se define por completo alcanzando la altura de 1.60 metros sobre el nivel regular de las partes circundantes, pero siempre

tiene 2.30 metros con relación al nivel de la playa crecida. La plataforma que corresponde a la parte superior, ha sido ocupada por un gran depósito de huesos de pescado y por un tanque, en la forma que se indica en el plano de conjunto de la figura 7a y el detalle de la figura 13. La orientación y alineamiento de ambos montículos, como también los niveles cercanos de 2.65 y 2.30 metros sobre el nivel de la playa crecida, son prueba suficiente de que en otros tiempos han definido una única elevación, seccionada actualmente en la forma que se ha indi-

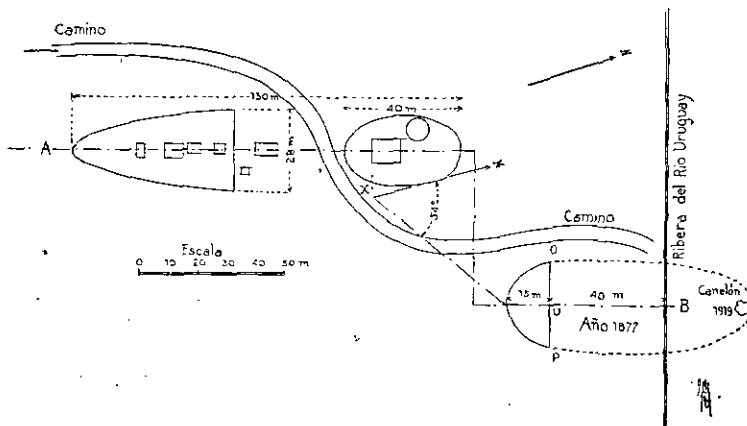


Fig. 7a. — Croquis del conjunto de los túmulos de la Pesquería Nicolini

cado, debido principalmente a la erosión causada por el tránsito de los carros que transportan el pescado de la playa al depósito. El túmulo se halla circundado por una zona baja de terreno, pasada la cual el nivel es más o menos el mismo de la loma del cerro.

Al Norte y al Este del túmulo que acabamos de definir, apenas separado por unos 40 metros, se encuentran los vestigios de un segundo cerrito, del cual en la actualidad sólo se conserva una porción semicircular de 15 metros de diámetro, que

ofrece un franco corte OP sobre la ribera del río Uruguay (ver figura 7a y figura 13). Alcanzan a distinguirse en este corte dos capas de terreno, una superior de un espesor de 90 centímetros formada por humus, y una segunda capa arcillosa de unos 40 centímetros de espesor, como puede observarse en el corte de la lámina 13 a la derecha del cual se ha proyectado la proyección vertical correspondiente, a la misma escala del conjunto. Esta última elevación, según los datos suministrados por el encargado de la Pesquería Nicolini, capataz Rómulo Vera, medía 70 metros desde este corte actual hasta su extremidad Norte, en la cual aun subsistía en el año 1919, un hermoso árbol llamado canelón. Parece que el río se hallaba retirado unos 400 metros de la actual ribera y que en estos años se ha efectuado una enorme destrucción de costa del lado argentino, pudiéndose citar, como ejemplo, que en el mes de abril de 1925 presenció el señor Vera la destrucción de 4 metros de barranca (véase figura 4). El canónigo Juan Carlos Borques, a quien tuve el placer de visitar en la ciudad de Gualeguaychú, me ha comunicado datos que coinciden con las afirmaciones de Vera, pues conoció el paraje de Puerto Basilio en 1877, viendo precisamente en este cerrito que avanzaba sobre el río Uruguay, numerosos vestigios arqueológicos y cráneos indígenas (3). Luego, son varias las opiniones que coinciden en considerar estas tres elevaciones actuales, más o menos alineadas en el sentido N.-S., como los vestigios de dos cerritos o túmulos indígenas. Tal vez estos tres montículos son originados por un único accidente, por una elevación medanosa inicial, pero por falta de tiempo y de recursos, me ha sido imposible precisar la relación exacta que hay entre los tres, aplicando el mismo detalle que he empleado para el costado Sur del montículo mayor. Se oponían también muy atendibles razones aducidas por los ocu-

---

(3) Greslebin Héctor, *Dos vasos indígenas con decoraciones incisas tallados en Puerto Basilio, provincia de Entre Ríos*. Comunicación efectuada el día 20 de junio de 1931 a la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

pantes del túmulo, que no permitieron destruir, con nuestras excavaciones, una lomada de dimensiones tan reducidas para llenar sus fines industriales.

La ocupación que han hecho los pescadores de la totalidad de estas tres elevaciones, ha imposibilitado, pues, nuestra tarea completa de investigación. A pesar de ello, contando con la amabilidad del señor Rómulo Vera, se nos permitió realizar excavaciones en el extremo Sur del túmulo, ocupado por una pequeña huerta. Practicamos una primera zanja transversal, CD, que indicamos con el número 1, zanja de un espesor de 80 centímetros y que profundizamos en profundidad hasta alcanzar el nivel de la arena del río Uruguay. La excavación se practicó

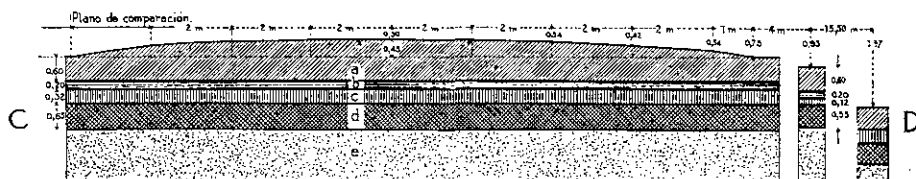


Fig. 7b. — Corte de la zanja transversal C D con la distribución de las capas de terreno en el túmulo de la Pesquería Nicolini

a los 9.30 metros del extremo Sur del túmulo y por el detalle que puede observarse en el corte de la figura 7b, se verá que ya a esa distancia del extremo, se definen una serie de capas que permitirán establecer consideraciones importantes respecto a la constitución inicial del montículo. Así, se comenzó la tarea procediendo a elegir un plano de comparación horizontal, teórico, cómodo, ubicado a la altura de un metro sobre el nivel del extremo Sur del montículo, según puede verse en el corte longitudinal de dicha figura 13. Este plano de comparación pasa 30 centímetros encima del punto más alto del perfil de la zanja CD y nos da una flecha de 43 centímetros de sobre-elevación artificial de humus sobre el nivel general del mismo.

De modo que el humus, en la parte más alta del perfil de la zanja CD, tiene un espesor total de 1.03 metros (figura 7b). A continuación se presenta una capa de arena *c* más o menos gruesa, de un espesor de 32 centímetros y entre ambas, una zona intermedia, *b*, cuyo espesor absoluto es difícil determinar por su identificación en color con la capa *a*; pero, aproximadamente, la aprecio en unos 20 centímetros. No me es posible definir si estas capas *a* y *b* son dos capas superpuestas o simplemente una sola capa, habiéndose presentado en este paraje el proceso de infiltración del humus en la capa de arena señalado por Frenguelli en los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo (4). Con este proceso de infiltración húmica, el color amarillento primitivo de la arena se transforma en negro. Pero si bien es cierto esto puede haber ocurrido para las capas *a* y *b*, en cambio, el plano de separación de las capas *b* y *c* es perfectamente definido. A la capa de arena *c*, sigue en profundidad una capa arcillosa *d*, de 65 centímetros de potencia y luego viene el terreno de base *e* formado por arena fina similar a la que se encuentra en la base de la ribera del río Uruguay.

Repito, una vez más, que la circunstancia de verme privado de estas muestras de terreno que se encuentran acondicionadas en el tubo 26-34 de las colecciones de la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Historia Nacional, me impide el ser más preciso en la enumeración de los caracteres petrográficos de estas cinco muestras. Pero, a los fines de estudiar el origen de estos túmulos, han de bastar las simples denominaciones que encuentro anotadas en los perfiles de mi libreta de apuntes. El examen del conjunto del corte de la figura 7b, que corresponde a la zanja CD, nos muestra tres capas, *b*, *c* y *d*

---

(4) Frenguelli, Joaquín y Francisco de Aparicio, *Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo, departamento de Reconquista, provincia de Santa Fe*, en "Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación", tomo I, página 25. Paraná, 1923.



paralelas, y sobre ellas la capa *a* de humus, compuesta de dos segmentos: uno inferior de 60 centímetros, de espesor uniforme y un segmento de arco con una flecha de 43 centímetros en su eje, que, indudablemente, ha sido agregada por el hombre.

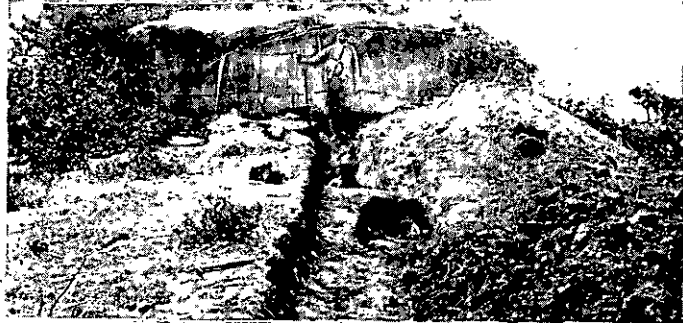
Hemos practicado pozos de exploración sobre el eje longitudinal del túmulo a 18 y 30 metros de su extremidad Sur, observando a través de los cortes efectuados llamados 2 y N que la constitución de las capas continúa la misma. La capa de humus tiene 1.70 metros en el pozo 2 y su flecha es de 1.30 metros en lugar de 0.43 metros. En el pozo N se observan las mismas características, y, además, que la capa *d* tiene una pequeña sobreelevación de 40 centímetros con relación al plano de la misma capa, en la zanja CD, lo que hace también sobreelevar las capas *c* y *b* de la misma cantidad, mientras sus espesores se conservan constantes. Este detalle importante nos dice que en un principio la capa *d* arcillosa ha ofrecido una pequeña lomada natural calculada en 40 centímetros para este paraje y sobre ella se han acumulado las capas también naturales *c*, *b* y parte de *a*. La flecha de 1.30 metros de humus, ha sido agregada por el hombre en esta sección del túmulo comprendida entre los pozos 2 y N. Los pozos practicados a los 4 metros y 15.50 metros, prolongando la dirección de la zanja 1 para estudiar las características de las capas de los alrededores del túmulo, nos demuestran en el detalle de la figura 4, que la capa *a* de humus de 60 centímetros de espesor, se conserva constante en ambos y que desaparece la capa *b* intermedia en el pozo ubicado a los 15.50 metros. La representación vertical de las capas permite valorar en este mismo corte la inclinación inicial del terreno natural formado por las capas *d*, *c* y *a*, lomada que luego ha sido completada por el hombre, con un agregado uniforme de 1.30 metros de tierra vegetal en la parte más alta de la misma.

En esta primer zanja transversal, en el espesor del humus, se encontraron fragmentos de piedra y fragmentos de cerámi-



8.—Zanja transversal C D en el túmulo de la Pesquería Nicolini.

9.—Zanja longitudinal A B en el túmulo de la Pesquería Nicolini.



10.—Montículo ovalado del túmulo de la Pesquería Nicolini.

11.—Depósito de huesos de pescado, tanque de aceite y cocina en el extremo N. del túmulo de la P. Nicolini.



12.—La ribera de Puerto Basilio en marea baja.

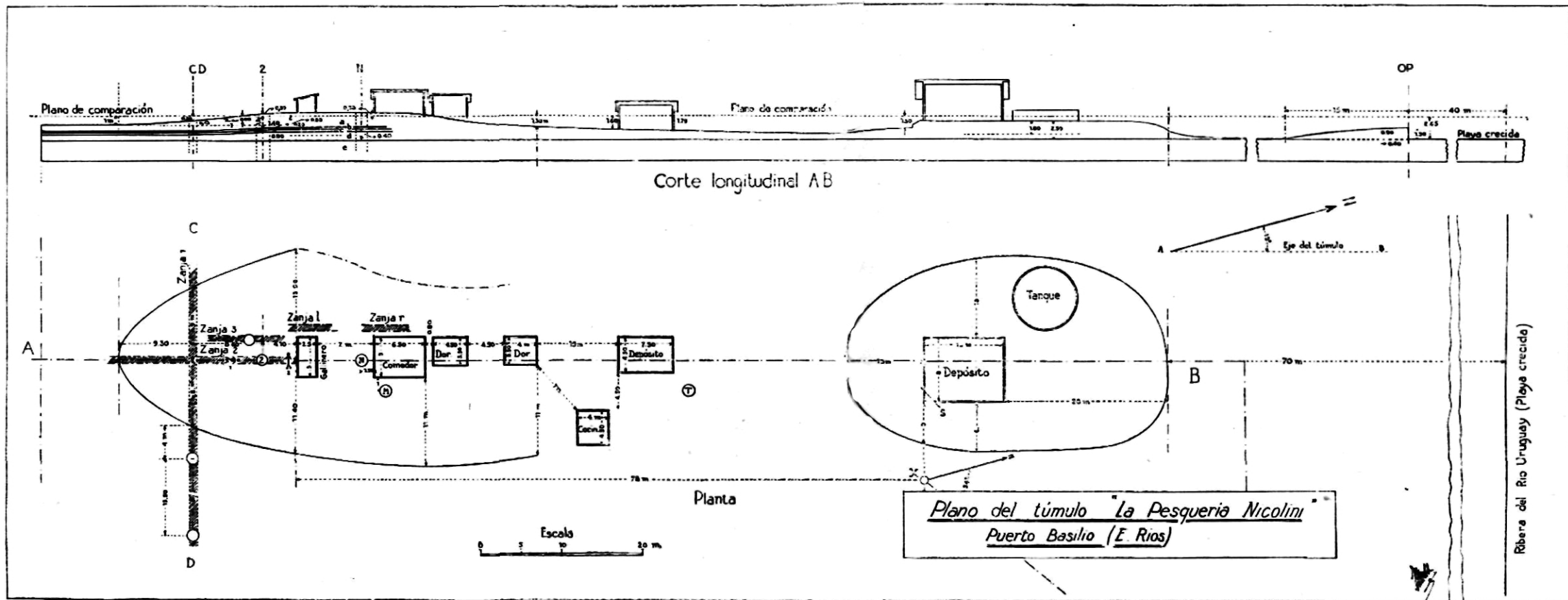


ca (véase figura 8). Luego se practicó una segunda zanja longitudinal desde la extremidad Sur del túmulo hasta el primer recinto definido como gallinero (véase figura 9). En esta zanja se encontró el mismo material de piedra fragmentada, fragmentos de cerámica lisa y decorada, piedras con hoyuelos, valvas de moluscos, huesos de mamíferos y una punta de vidrio a la profundidad de 60 centímetros.

En esta misma zanja longitudinal, a 13 metros del extremo Sur del túmulo y tan sólo a 30 centímetros de la superficie, se encontró el esqueleto número 1, dispuesto en cuclillas, con su cara mirando al Este. Los huesos de las piernas se hallaban fragmentados, pero el conjunto mostraba, indudablemente, que se trataba de una inhumación primaria. En las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires, se conservan de este esqueleto un radio, un cúbito, fragmentos de fémures y fragmentos de bóveda craneana. Igualmente, junto a la pared del gallinero, la abertura de la zanja puso al descubierto el esqueleto número 2 que se hallaba dispuesto en la dirección de Este a Oeste, en posición decúbito dorsal, con su cara, tal vez, mirando al Este (véase figura 14). Le faltaba la cabeza y sólo poseía del tronco 6 vértebras lumbares. Además se recolectaron cerca del mismo esqueleto, dos cúbitos, dos radios, y costillas fragmentadas.

La zanja núm. 3, paralela a la zanja número 2, dió también fragmentos de cerámica y una bola de boleadora con surco. Se encontraron dos cabezas humanas bastante deterioradas, enterradas la una al lado de la otra. Debido a la posibilidad de remociones modernas en este lugar de la huerta y dada la poca profundidad a la cual se han encontrado los restos óseos, es imposible decidir si una de estas dos cabezas de la zanja 3 pertenece al esqueleto 2 y también si han sido estas cabezas colocadas en tal lugar por sus primitivos enterradores o por los cultivadores de la huerta. El terreno, sí, era sumamente consistente, pero es difícil decidir si esta consistencia era la pri-





13. — Plano de detalle del túmulo de la Pesquería Nicolini

mitiva. En cualquier forma, por este detalle de los cráneos separados, queda sólo la presunción de que el esqueleto 2 sea una inhumación secundaria. Además, hay que hacer notar que la punta de vidrio, indudablemente moderna, se hallaba muy próxima al esqueleto 1, sin duda alguna, entierro directo. Los fragmentos de cerámica se presentan superpuestos, a veces con sus curvaturas opuestas, y otras, dispuestas en el mismo sentido, lo que indica que han sido colocados rotos y amontonados al azar.

A continuación se practicó el pozo N para comprobar la continuidad y la superposición de las diversas capas del túmulo. Luego el pozo M junto al costado Este del comedor, el pozo T en la extremidad NE. del depósito, las zanjas *r* y *l* paralelas al eje longitudinal, el corte *s* en el depósito de pescado, y finalmente el pozo *u* en la parte que aun subsiste del túmulo que penetraba en el río Uruguay. Es decir, practicamos tanteos donde las circunstancias lo permitieron, y según puede verse en el inventario de la excursión, en todos ellos se han encontrado fragmentos de cerámica, fragmentos de huesos, instrumentos de huesos y algunas piedras. Pero es menester dejar especialmente sentado, que todos los hallazgos han sido realizados en la capa superficial de humus, circunstancia que demuestra igualmente que el túmulo ha sido utilizado indistintamente como paradero y como enterratorio en toda su superficie.

Del cerrito destruido por las aguas del río Uruguay, aparece continuamente material arqueológico sobre la playa en marea baja (véase figura 12). Así, en la excursión que realizamos el día 7 de marzo, tuvimos ocasión de recoger abundante material, amontonado especialmente en la parte de playa ubicada al Norte del túmulo, sobre una longitud de 1,000 metros, aproximadamente. Los objetos transportados por las crecientes, se escalonan en este recorrido de 1,000 metros por densidad y volumen sobre la playa, situándose los mayores fragmentos de cerámica, los restos de piedras trabajadas y piedras con hoyuelos frente a la misma Pesquería Nicolini. El resto de

Las piezas de cerámica presenta un tamaño que oscila entre 4 y 10 centímetros. El borde de la ribera tiene, aproximadamente, un metro de altura para la parte argentina, mientras que la costa uruguaya, distante de este lugar unos 8 kilómetros, es barrancosa, y en ella no se efectúa el trabajo de erosión señalado. Además, en este metro de altura de la ribera, unos 30 centímetros corresponden a humus, siendo de unos 70 centímetros el espesor de este mismo humus en el corte OP del túmulo destruido, vale decir, que también en este accidente existe un importante agregado de tierra negra hecho por el hombre. Por el examen de los lotes de material numerados 26-230 a 26-260, publicados en el inventario, puede verse el conjunto interesante de fragmentos de cerámica e instrumentos de piedra que se distinguen en la ribera con marea baja.

#### **Túmulo del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix**

Unos 1,600 metros al SO. del túmulo que se acaba de describir, se encuentra una serie de albardones consolidados sobre los cuales han crecido numerosos árboles y arbustos, como ser: quebrachos, coronillas, espinillos, ceibos, etc. Los albardones alternan con superficies bajas, inundables con las lluvias, formándose verdaderos bañados. Es en el centro de uno de estos pequeños bañados, que se presenta un verdadero túmulo de forma semielipsoidal, orientado en la dirección NE. a SO. Mientras las elevaciones de sus alrededores ostentan un conjunto de árboles nuevos bastante denso, el túmulo que nos ocupa está completamente desprovisto de vegetación (véase la figura 15). Mide esta elevación 49.25 metros sobre su eje mayor, por 29.75 metros sobre su eje menor, alcanzando la altura máxima de 2.80 metros sobre el plano del camino que pasa por su extremidad Norte. En cambio, el nivel del bañado de su costado oriental, desciende aún unos 90 centímetros, y a él concurren todas las aguas de lluvia de los restantes rumbos (figura 18).



14. — Esqueleto número 2 del túmulo de la Pesquería Nicolini.

Las proyecciones verticales de los cortes AB y CD hechas, respectivamente, a lo largo de los ejes longitudinal y transversal, siluetan arcos rebajados (figura 20). En el centro de la elevación se presenta una depresión orientada en el sentido E. a O. Este accidente no corresponde, con seguridad, a la forma primitiva del túmulo. Debe haber sido causado por el pasaje de la hacienda y por los escurrimientos de las aguas en la misma superficie del túmulo (figura 19). Además, varias cuevas de vizcachas se encuentran en tal lugar, circunstancias todas que demuestran suficientemente que una causa artificial ha alterado la forma regular de la sección de elipsoide de revolución que ofrece el conjunto. Hacia el Oeste, separada por una pequeña depresión, se encuentra a unos 32 metros otra elevación, más identificada con el suelo, que ha sido indudablemente habitada, por la presencia de numerosos restos arqueológicos puestos al descubierto por las vizcachas, y por los hallazgos que más tarde hicimos de esqueletos humanos. Al Oeste de esta segunda loma, se extiende un bañado de unos 1,000 metros de ancho. Hacia el Norte del túmulo y sobre su mismo eje, camino por medio, distante unos 25 metros de su extremidad, se encuentra un segundo montículo de forma ovalada, de 20 metros de largo sobre su eje mayor, por 16 metros sobre su eje menor (véase figura 17). La proyección vertical AB de ambos montículos, según se muestra en la figura 20, es la comprobación de que ambos forman parte de un único montículo, seccionado en la porción correspondiente al camino por el ahondamiento de alguna depresión inicial y el correr de las aguas del bañado en el sentido Oeste a Este. Luego, la longitud total del montículo habría sido de 93 metros por los 29.75 metros de ancho. Al Este del túmulo se extiende un bañado, que como dijimos, desciende unos 90 centímetros del plano de la base del túmulo. Se halla separado por el camino, que lo cruza en el sentido E. a O., y sus aguas se comunican por una pequeña alcantarilla (véase figura 18). El brusco cambio de nivel

15.—Vista de conjunto del túmulo indígena del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.



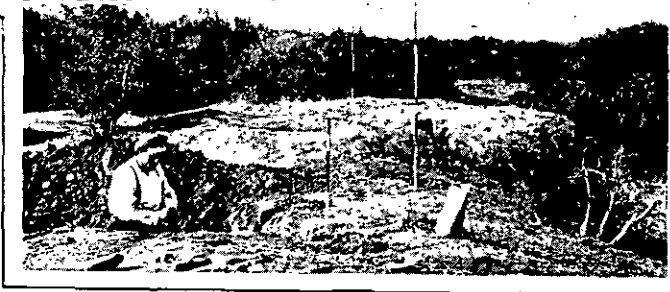
16.—Zanja transversal en el túmulo Lucuix, mostrando la superposición de 17 capas agregadas por el hombre.

17.—Montículo al Norte del túmulo del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.



18.—Bañado al Este del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.

19.—Depresión transversal en la superficie del túmulo del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix.



correspondiente al lecho de este bañado en la parte oriental del túmulo y la importancia de la depresión, hacen pensar que de esta parte se ha extraído la tierra negra para construir en diversas etapas, desde el plano más profundo de base, este túmulo totalmente artificial, como se verá más adelante.

La escasez de tiempo y de recursos, sólo permitió la ejecución de una amplia zanja en el sentido transversal y una porción de zanja en el sentido longitudinal. Con estas excavaciones se tuvo la idea exacta de la disposición de las diversas capas. La zanja transversal (véase figura 16), de 2 metros de ancho, permitió en su parte media fijar la superposición de 17 capas paralelas, sin duda alguna agregadas por el hombre, que van extinguiéndose a medida que se acercan a la superficie externa del túmulo. La composición y espesor de estas capas, es la siguiente:

Capa	1	— de 0.30	mts. de espesor	— humus
"	2	— " 0.04	" "	— cenizas
"	3	— " 0.17	" "	— humus arenoso
"	4	— " 0.065	" "	— ceniza y tierras co-
"	5	— " 0.125	" "	— cenizas [cidas
"	6	— " 0.09	" "	— tierras cocidas y ce-
"	7	— " 0.11	" "	— carbones [nizas
"	8	— " 0.16	" "	— residuos de pescado
"	9	— " 0.14	" "	— tierras cocidas
"	10	— " 0.06	" "	— humus
"	11	— " 0.12	" "	— tierras cocidas
"	12	— " 0.27	" "	— humus
"	13	— " 0.10	" "	— tierras cocidas
"	14	— " 0.06	" "	— cenizas blancas
"	15	— " 0.09	" "	— humus
"	16	— " 0.035	" "	— residuos de pescado
"	17	— " 0.60	" "	— humus limpio
"	18	— " arena fina de la base.		

Como puede verse por este detalle cuyo conjunto suma una altura de 2 m. 535, alternan pequeñas capas de cenizas y de tierras cocidas con capas de humus. La capa 17 tiene 60 centímetros de espesor y pueden responder a la capa de tierra negra natural de la región, sobre la cual se hace una primer acumulación de residuos de pescado. Las capas 15, 12 y 10 tienen, respectivamente, 9, 27 y 6 centímetros de espesor, vale decir, que si ellas señalan tres épocas de abandono del túmulo, el tiempo de las mismas ha sido mucho menor que el tiempo empleado en formarse la capa 17. Pero, es mucho más probable que estas tres capas respondan a otras tantas consolidaciones del montículo hechas por el indígena, con tierra del bañado, al comprender que los anteriores niveles habían sido cubiertos por las crecientes.

Sin embargo, debemos hacer notar que la lomada del costado occidental es mucho más amplia y se muestra, también en parte, consolidada. Los albardones naturales de los alrededores del gran bañado, tienen también alturas naturales equivalentes a la de la cresta del túmulo. ¿Qué razón especial han tenido estos pobladores para edificar este túmulo artificial de 2.80 metros de altura, desde la base estudiada, teniendo tan cerca elevaciones naturales que podían haber consolidado con mucho menos esfuerzo? Creo que la finalidad especial de estos túmulos, en el centro de los bañados, ha sido la de procurarse una pesca fácil, en época de creciente, o en épocas que el régimen del río inundaba continuamente esta zona. Llegarían a estas elevaciones con sus canoas, cuyo empleo se encuentra perfectamente documentado en las relaciones de los cronistas, y además, pueden mencionarse dos recientes hallazgos (5). No existe otra ra-

---

(5) Márquez Miranda, Fernando, *La navegación primitiva y las canoas monoxilas* (contribución a su estudio), en "Revista del Museo de la Plata", tomo XXXIII, página 80. Buenos Aires. 1931.

El segundo hallazgo tuvo ocasión de hacerlo en fecha 10 de octubre de 1926, en compañía del señor director del Museo de Historia Natural y del



zón, teniendo a pocos metros elevaciones naturales aptas para ponerse a cubierto de las inundaciones. El mismo fenómeno ocurre con los montículos que acabo de recorrer en las inmediaciones del río Dulce, en la provincia de Santiago del Estero. Millares y millares de estas pequeñas elevaciones, con una densidad de 8 a 10 de ellos por hectárea cuadrada, ocupan extensiones de leguas, fajas en la actualidad carentes de agua, pero el examen de su suelo demuestra a la evidencia que ellas están construídas en el antiguo cauce del río y allí también, en otra época, la abundancia de pesca y las pequeñas derivaciones del agua corriente han hecho posibles tales aglomeraciones de montículos, que he calculado, por parte baja, en 50,000 para las inmediaciones de la ciudad de Santiago del Estero. Ocurre también el mismo fenómeno que se observa en el litoral y delta, es decir, núcleos arenosos que se consolidan con guano y sobre esta capa de guano se agrega, en tierra negra, el volumen necesario para salvar el nivel de la creciente máxima (6).

En el caso del túmulo de Lucuix debemos de suponer que primeramente han sido habitadas las zonas medanosas contiguas

---

señor Jefe del Arsenal de Artillería de Marina, comandante don Pedro Casal, los señores Luis G. Repetto, Angel Zotta y Ramón Pousada del personal del Museo. Durante la construcción de un canal de riego perpendicular al río Paraná, que desemboca en el mismo unos 400 metros al Sur del canal Zárate, se puso al descubierto una canoa indígena. Esta embarcación había quedado en el terreno enterrada paralelamente al río. La zanja del canal abierto la tomó en su mitad Sudeste, razón por la cual seccionada a golpes de hacha y ubicada esta mitad Sudeste en el sentido longitudinal de la zanja. Las características de esta canoa son, 8.60 metros de largo, 43 centímetros de altura, 60 centímetros de ancho en su parte superior y 80 centímetros en su tercio medio inferior. El espesor de la pieza llega a 7.5 centímetros en la base. Su perfil es similar al de la canoa que publica Márquez Miranda, siendo de lamentar que no la haya tenido en cuenta en su interesante publicación. Agregaré que la madera fué analizada por los conocedores de la casa Francisco D. Justo, quienes opinan que se trata de cedro del Chaco. La interesante pieza se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

(6) Greslebin, Héctor, *La estructura de las construcciones tumuliformes, etc.*

al túmulo y que por la razón primordial de pescar en el centro de un bañado, se ha construído la elevación que se detalla en la figura 20. Las 17 capas observadas van extinguiéndose en el sentido horizontal, del centro del túmulo hacia las cuatro direcciones, a veces en forma interrumpida. Esta particularidad que detallo, hace innecesaria la representación de las mismas en cortes especiales.

Tanto en la zanja transversal como en la longitudinal, se extrajeron una serie de fragmentos de cerámica, asas, bordes, huesos de animales, tierras cocidas y piedras trabajadas, a las profundidades de 40 y de 90 centímetros y aun a la mayor de 2 metros, según puede verse en el detalle del inventario que adjunto. La primera punteada dada sobre el terreno, acusó la gran dureza y consolidación de la superficie, modalidad adquirida, indudablemente, por el pisoteo. Recién a la tercera o cuarta punteada, la tierra se presenta un poco más blanda, siendo aun difícil la extracción sana de los objetos, pues sólo se advierten cuando el pico o la pala de puntear los alcanza. Por el examen del inventario, puede notarse que en las diversas profundidades se encuentran los mismos tipos de materiales industriales: Quiero recordar que la cerámica encontrada a 2 metros de profundidad, es de la misma técnica de la hallada a 40 centímetros, y, en general, que no es posible hacer distingos entre las industrias de los diversos niveles. Con seguridad, por su industria, los constructores de este túmulo pertenecen todos al mismo pueblo, que se estableció sobre las lomadas de las inmediaciones.

Tres metros al Norte de la zanja transversal y a 50 centímetros de profundidad, se encontró un cráneo humano, mirando hacia el Sudeste, mezclado con restos de alfarería y huesos de ciervo (véase figura 21). Estaba apoyado sobre una capa blancuzca de cenizas, lo que puede hacer pensar en un principio de incineración, o, sencillamente, en su asiento sobre los restos de un fogón. Se hallaba relleno, exprofeso, con es-

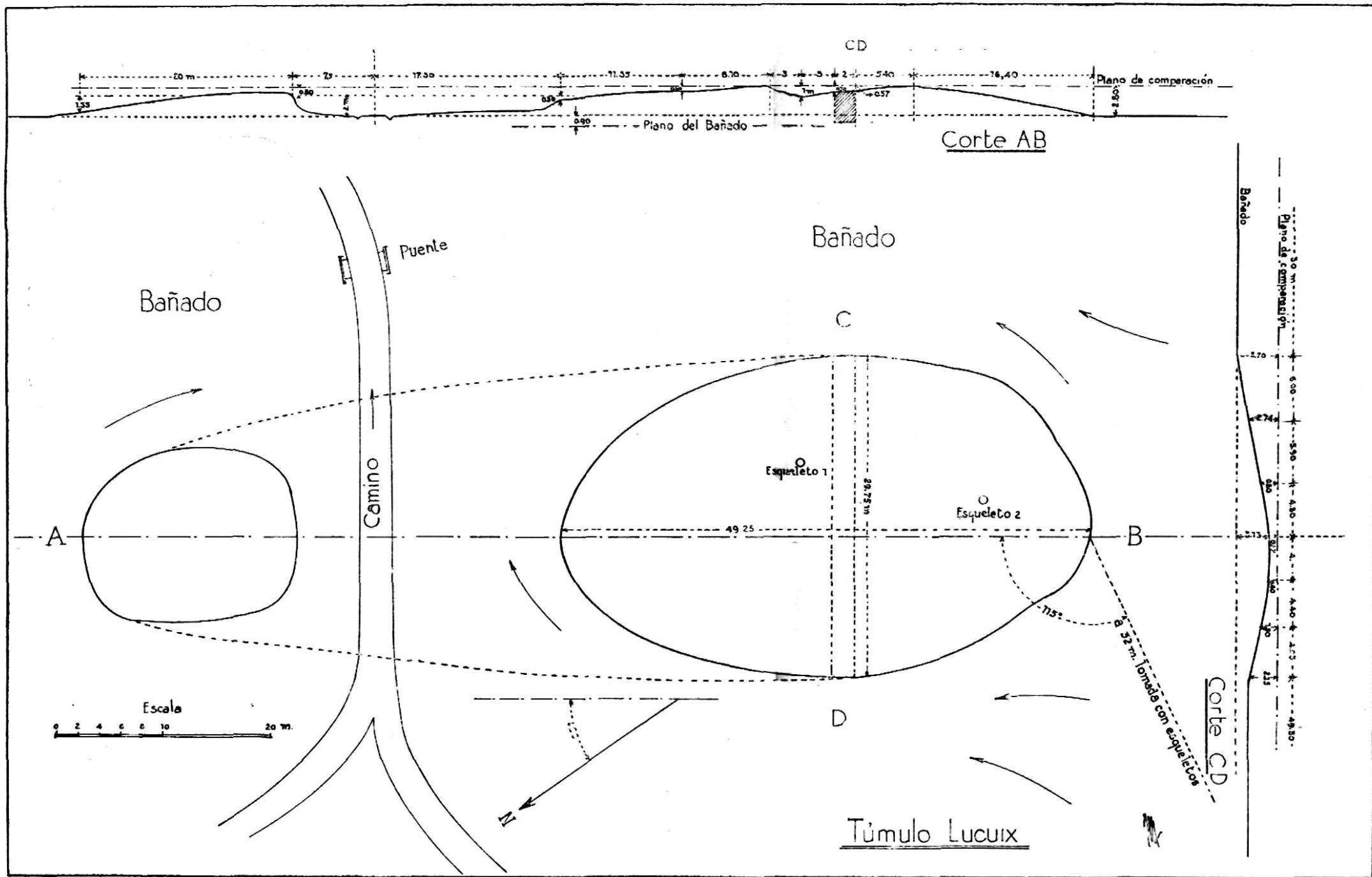


camas y con otros residuos de pescado. Además, su estado de conservación era bastante malo, encontrándose fracturado por la acción de las raíces en su interior. Junto al cráneo se encontraron los otros restos del esqueleto que se indican en el inventario. Sobre la zanja longitudinal, cerca del extremo Sur, se encontraron los restos de un segundo esqueleto, desarticulado, mirando su cráneo en dirección al Oeste.

En la lomada ubicada al Oeste de este túmulo, en un radio de 15 metros, se hallaron los esqueletos que figuran con los números 3 a 7 en el inventario. El esqueleto número 3, apenas separado 10 centímetros de la superficie del suelo, con sus piezas en completo desorden, y con señales de incineración. La humedad del suelo las había alterado bastante. Su cráneo miraba hacia el Sur. El esqueleto número 4 se encontró a 20 centímetros de profundidad, con la cara boca abajo y también con sus piezas desarticuladas y confundidas. El número 5 estaba formado, únicamente, por un fragmento de bóveda craneana y por un trozo de húmero esqueletizado, detalle curioso que no ha sido observado en las restantes piezas. El esqueleto número 6 mostraba su cráneo acomodado sobre fragmentos de cerámica y también sus restantes piezas desarticuladas y en desorden, hallándose el conjunto en muy mal estado de conservación. El esqueleto número 7, en igual estado que los anteriores, fué encontrado a 35 centímetros de profundidad.

Junto al esqueleto número 3 se practicó un pozo de inspección para conocer la naturaleza de la elevación, dando el siguiente resultado:

Capa 1	—	de 0.68 mts. de espesor	—	humus y restos de pescado
"	2	—	"	0.06 " " — cenizas
"	3	—	"	0.08 " " — huesos de pescado
"	4	—	"	0.49 " " — humus
"	5	—	"	0.05 " " — huesos de pescado
"	6	—	"	0.41 " " — humus
"	7	— Arena de la base.		



20. — Plano del túmulo indígena del establecimiento del señor Pedro F. Lucuix

Es decir, que vuelve a producirse la superposición de capas de cenizas y de huesos de pescado, con capas de humus, esta vez, de espesores más considerables. Debemos, pues, argumentar en la misma forma que acabamos de hacerlo, y pensar que la primitiva elevación (natural o artificial), ha sido consolidada varias veces, no existiendo correlación alguna entre las capas del túmulo y las de la elevación contigua. En el Museo Nacional de Historia Natural se conserva el tubo 26-88 con las 18 muestras de terreno extraídas de este túmulo de Lucuix. Me ha sido imposible, por las razones expuestas, juntarme con los duplicados de estas tierras y restos para haber hecho realizar con ellas los análisis debidos, y presentar así un cuadro más completo del carácter de estas superposiciones tan interesantes.

#### **Paradero enterratorio de "Quinta Vieja" en el Establecimiento Landa**

Unos 300 metros al Norte del paraje ocupado por la nueva carbonería Martinelli, en el cuadro denominado "Quinta Vieja" del Establecimiento Landa, sobre un albardón que ofrece sobre su costado oriental un amplio displayado, bajo, de unos 300 metros de ancho, se encuentran vestigios de un antiguo e importante yacimiento del cual los actuales pobladores, en diversas épocas, han extraído restos humanos (véase figura 25). Así, hemos podido recoger muchos fragmentos de cerámica y algunas piedras trabajadas, una piedra lenticular y también una piedra con hoyuelos. La superficie erosionada afecta la forma de un semióvalo que tiene 150 metros sobre su eje transversal, el que se identifica con el borde de la barranca y 100 metros en su semieje longitudinal. Las crecientes del Uruguay invaden el paraje adyacente ocupado por los primeros arbustos de las islas, hallándose poblado de espadaña hasta una altura de unos 3 metros. Es un lugar sumamente pintoresco. El hecho de hallarse erosionada la superficie, no permite fijar las primitivas

condiciones de los restos industriales y el carácter de las inhumaciones.

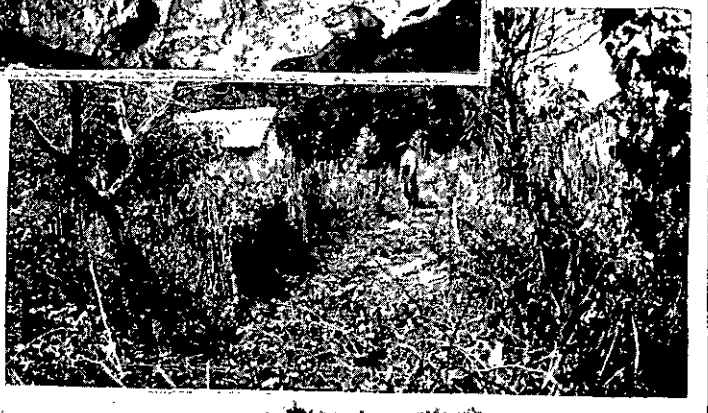
En los alrededores del curso de agua llamado "Arroyo Malo", que desemboca en el río Uruguay, se encuentra un paradero superficial ubicado entre este mismo arroyo y unas barrancas situadas al Norte. Se encontraron varios fragmentos de piedras trabajadas y fragmentos de cerámica. Este amontonamiento de restos prueba que también las partes bajas de la región han debido ser habitadas, por lo menos, como habitaciones temporarias (figura 24).

El señor Pedro Esponda, Administrador del Establecimiento Landa, nos hizo visitar unos túmulos indígenas, al parecer artificiales en toda su altura, que se destacan sobre el plano del bañado que los circunda con la altura poco común de unos 8 metros, aproximadamente. Son dos túmulos contiguos, situados sobre el camino que une Puerto Landa con el lote número 40 del mismo establecimiento y se hallan cubiertos por viejos árboles que aun se conservan intactos (véase figura 23). El trabajo de las vizcachas sobre la superficie de los mismos, ha puesto al descubierto numerosos vestigios de industria humana, que presenta una técnica superior a la que ofrecen los restantes materiales recogidos en la excursión. Son, especialmente, fragmentos de cerámica, interesantes bordes decorados, valvas de moluscos y una piedra con hoyuelos. El hecho de hallarse intactas estas elevaciones y la considerable altura que presentan con relación a las otras estudiadas, haría, a mi entender, interesantísima la exploración de estos montículos, para los cuales se necesita, es verdad, disponer de mucho tiempo y grandes recursos. A este interés científico se sumaría la belleza del paisaje, y el exquisito trato de los dueños de casa, pues las facilidades y comodidades que brinda este establecimiento, pueden mostrarlas muy pocas estancias de la República.



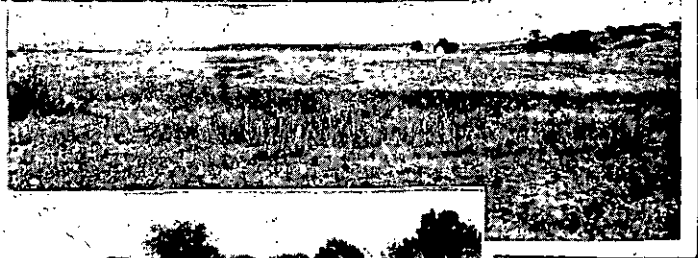
21.- Cráneo humano tres metros al norte de la zanja transversal del túmulo Lacuix.

22.- Sambaqui de Puerto Landa. Acceso sobre el costado occidental.



23.- Túmulos del Establecimiento Landa. llamados de Estoponda

24.- Paradero del «Arroyo Malo» en el Establecimiento Landa.



25.- Vacimiento «Quinta Vieja» en el Establecimiento Landa.



### Sambaquí de Puerto Landa

Al dar Torres una noticia general sobre sus excursiones científicas en la región del delta del Paraná, menciona: "Del Ñancay pasé al rincón de Puerto Landa; allí estudié un pequeño yacimiento que se encontraba a cuatrocientos metros de la costa del río Uruguay" (7). El cerrito que tuve la oportunidad de estudiar, está ubicado, efectivamente, sobre Puerto Landa; a unos 500 metros de la costa, sobre el camino que une la ribera del río Uruguay, con el asiento del Destacamento Landa; pero según se verá, por sus dimensiones y forma general, parece no ser el mismo estudiado por Torres (figura 26). La forma del túmulo es la de una pseudoelipse que tiene 78 metros de longitud, por 43 metros de anchura. El montículo descrito por Torres, tiene, en cambio, forma de S muy alargada, y, además, el por mí estudiado, no ofrecía la huella de trabajos anteriores de exploración. El cerrito se hallaba, completamente cubierto por una vegetación artificial y su parte central conformada en terraza, se halla defendida por un tablestacado de la acción de las aguas en las crecientes máximas.

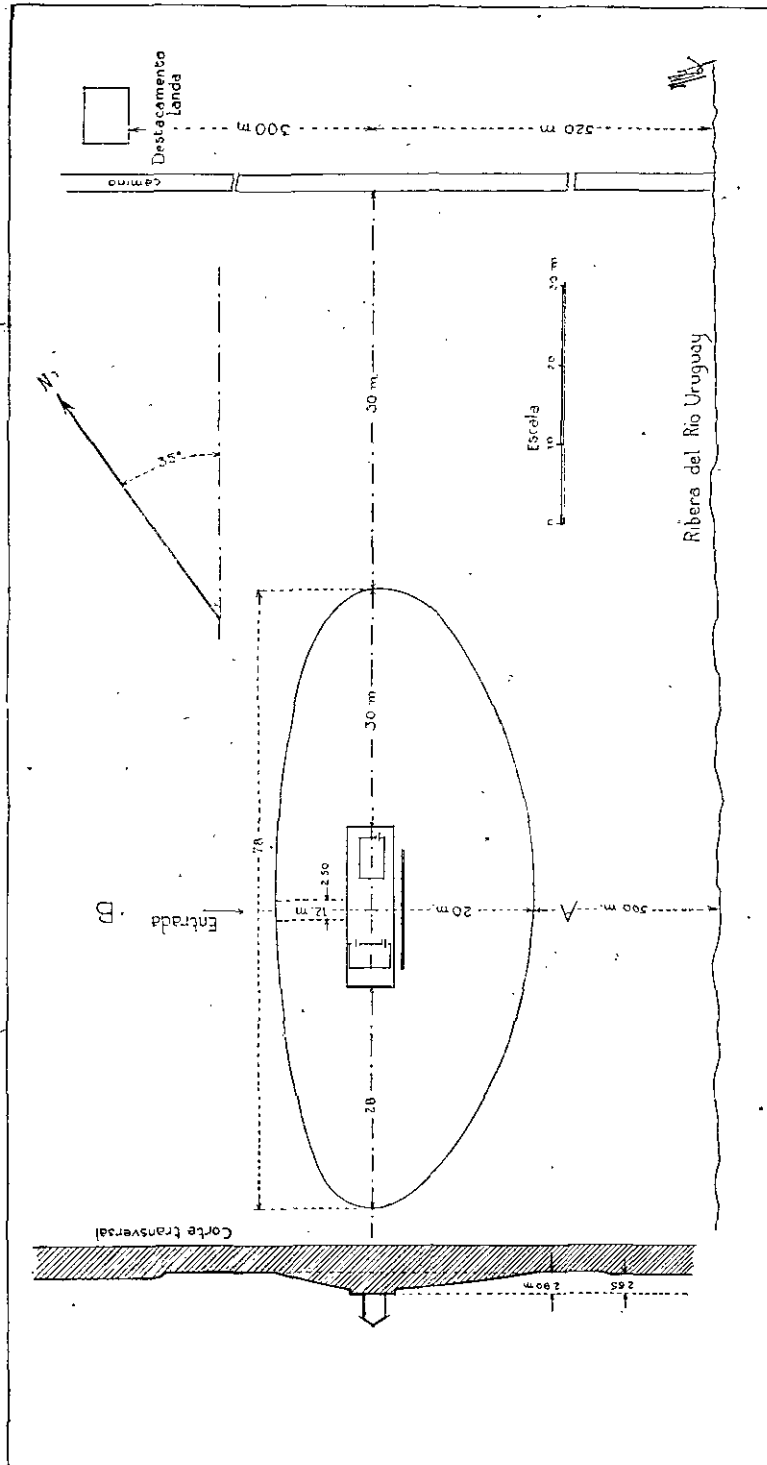
Este cerrito está orientado de NE. a SO. y debo hacer notar especialmente, que presenta su eje longitudinal los mismos 35° grados de desviación E. del túmulo de Lucuix, mientras que el túmulo de la pesquería Nicolini, en Puerto Basilio, sólo ofrece 15 grados de desviación E. La elevación puede considerarse toda artificial. Es un verdadero Sambaquí, y aquí estoy completamente de acuerdo con lo que opina Torres para el túmulo por él estudiado en este mismo paraje. Los diversos tanteos que hice, tanto en el interior de las habitaciones como en la parte exterior a la plataforma, acusaron gran cantidad de cenizas, restos de pescado y valvas de moluscos.

La acumulación de estos restos es continua, no existiendo

---

(7) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes...*, pág. 52 y 411.





26. — Plano del Sambaquí de Puerto Landa

una separación por capas entre los diversos tipos de materiales que acabo de enumerar y puede sólo afirmarse que a mayor profundidad se encuentra también mayor cantidad de valvas de moluscos. En el inventario de las colecciones figuran como extraídos de este lugar, fragmentos de huesos de animales, 2 piedras fragmentadas, 25 fragmentos de bordes incisos, y 2 lotes de cerámica. La acumulación de restos de cocina y valvas de moluscos, no interrumpida por capas, da al montículo el carácter de un verdadero *sambaquí* o *jbökkenmödding*. Su nivel superior sobrepasa en 25 centímetros al nivel del camino actual y a los lugares adyacentes. Como ya había sido, en parte, removido para huerta y también interesado con numerosos hoyos para plantar frutales, carecía el conjunto de interés para realizar un estudio detallado.

La circunstancia de diferir tanto en la forma general como en el hecho de presentar completa su estructura este montículo, con el montículo estudiado por Torres para el mismo lugar, hace pensar en dos elevaciones distintas o *sambaquís* para Puerto Landa.

En una de las excursiones a la ribera de Puerto Landa, fueron encontradas dos pequeñas cuentas de vidrio y otros adornos similares fueron donados por la señora María A. de Rodríguez, recogidos en diversas oportunidades en el mismo paraje. En la recorrida efectuada en la porción de ribera adyacente al cerrito que acabo de describir, se recogieron fragmentos de piedra y de cerámica.

---

## Inventario del material arqueológico recogido y donado

26-30	<i>Puerto Basilio, La Pesquería</i>	<i>Zanja 1</i>	Fragmentos de piedra	10
26-31			Bordes de cerámica	20
26-32		humus	Fragmentos de cerámica	40
26-33			Fragmento cerámica perforado	1
		Corte del túmulo de		
26-34		<i>Puerto Basilio</i>	Tubo	
26-35		<i>Zanja 2</i>	Fragmentos de piedra	10
26-36		a 60 cms.	Piedra con hoyuelos	1
26-37			Piedra con hoyuelos	1
26-38			Fragmentos de cerámica, bordes	26
26-39			" " "	50
26-40 a 26-45			" " decorados	6
26-46			" " asa	1
26-47			Puntas de flecha de vidrio	1
26-48			Valvas de molusco	Lote
26-49			Huesos de mamíferos	6
26-50		<i>Zanja 3</i>	Bola de boleadora con surco	1
26-51			Piedra	1
26-52			Fragmentos de cerámica, bordes	6
26-53			" " asa	1
26-54		<i>Pozo U</i>	" " "	Lote
26-55			" " bordes	7
26-56			" piedra	3
26-57		<i>Pozo M</i>	" cerámica	20
26-58			" " bordes	20
26-59			Borde inciso	1
26-60 a 26-62			Bordes decorados	3

26-63		Piedra trabajada	1
26-64		Frag. huesos de animales	Lote
26-65		Instrumento de hueso	1
26-66		" " (?)	1
26-67 a 26-69	Pozo S	" "	3
26-70		Fragmentos de cerámica, bordes	15
26-71		" "	15
26-72		" hueso	Lote
26-73	Pozo R	" cerámica	15
26-74		" " bordes	20
26-75		Valvas de moluscos	Lote
26-76		Boleadora con surco	1
26-77		Piedras sin trabajar	7
26-78		Frag. de huesos de animales	—
26-79		Borde cerámica con decoraciones	1
26-80	Pozo T	Fragmentos de cerámica	20
26-81		" " bordes	15
26-82 y 26-83		" " decorados	2
26-84	Pozo L	" "	15
26-85		" " bordes	8
26-86		Huesos de animales y piedras	Lote
26-87		Instrumento de hueso	1
26-88	Túmulo de Lucuix	Tubo con mtras. 18 cap. de terreno	1
26-89		Muestras de cenizas	—
26-90	Zanja long.	Frag. de cerámica seg. punteada	—
26-91		" " a 90 cms. bordes	Lote
26-92		" " " " " "	Lote
26-93 a 26-134	a 90 cms.	" " asas, bordes	42
26-135	" " "	" de huesos de animales	Lote
26-136	" " "	" de tierras cocidas	"

26-137		a 90 cms.	Frag. de piedras	Lote
26-138		" " "	" de cerámica agujereado	1
26-139		" " "	Punzón de cuerno de ciervo	1
26-140 a 26-146		" " "	Piedras trabajadas	7
26-147		a 40 cms.	Bordes de cerámica	12
26-148		" " "	Fragmentos de cerámica	30
26-149		" " "	" " decorado	1
26-150		" " "	" huesos	Lote
26-151		<i>Extremo Sur.</i>	" cerámica	Lote
26-152			" " bordes	13
26-153 a 26-160			Bordes incisos y decorados	8
26-161			Fragmentos de huesos	Lote
26-162			Piedras	3
26-163			Pulidor	1
26-164	<i>Túmulo de Lucux</i>	<i>Zanja transversal</i>	Fragmentos de cerámica	80
26-165		" "	" " bordes	—
26-166 a 26-179		" "	Bordes decorados incis.	14
26-180		" "	Piedras	Lote
26-181		" "	Valvas de moluscos	Lote
26-182 a 26-188		" "	Fragmentos de asas, bordes	7
26-189		" " 2 m.	Punzón de hueso	1
26-190		" " " "	" " "	1
26-191		" " " "	Valvas, piedras y huesos	Lote
26-192		" " " "	Borde de vasija	1
26-193		" " " "	Fragmento de cerámica	50
26-194		" " " "	" " bordes	40
26-195 a 26-202		" " " "	" " "	8
26-203		" " superficie	Chapita de plata (?)	1
26-204			Valva de molusco perforada	1
26-205		Entre cráneos 5 y 6	Fragmentos de cerámica, bordes	46

26-206		Entre cráneos 5 y 6	Fragmentos de cerámica, bordes	63
26-207		" " " "	Bola elipsoidal con surco	1
26-208		" " " "	Piedras	3
26-209		" " " "	Fragmentos de cerámica, bordes	Lote
26-210		" " " "	" "	Lote
26-211		" " " "	Borde inciso	1
26-212 y 26-213		" " " "	Fragmentos de cerámica, asas	2
26-214		" " " "	" " borde inciso	1
26-215		" " " "	" " " pint.	1
26-216		" " " "	Piedras	6
26-217		Con cráneo número 1	Fragmentos de cerámica	Lote
26-218		" " " "	" " bordes	8
26-219 a 26-227		" " " "	" " "	9
26-228		" " " "	Piedra trabajada	1
26-229		" " " "	2 piedras y 2 valvas	4
26-230	<i>Pesquería (Ribera)</i>		Piedras trabajadas	180
26-231 a 26-238			Piedras con hoyuelos	8
26-239			Fragmento de bola con cintura	1
26-240			Instrumento de piedra, fragmento	1
26-241 y 26-242			Piedras trabajadas	2
26-243			Fragmentos de cerámica	Lote
26-244			" " bordes	Lote
26-245 a 26-253			Frag. de bordes de cerámica incis.	9
26-254			Pieza de cerámica pulida	1
26-255			Asa	1
26-256			Borde inciso	1
26-257			Cabecita zoomorfa	1
26-258 a 26-260			Borde inciso	3
26-261	<i>Destacamento Landu</i>		Valvas de moluscos	Lote
26-262			Fragmentos de huesos de animales	Lote



### Inventario de los restos óseos. (8)

#### PESQUERÍA

- Esqueleto N.º 1: Un radio  
 Un cúbito  
 Fragmentos de fémures  
 Fragmentos de bóveda craneana
- Esqueleto N.º 2: Dos fémures  
 Dos tibias  
 Una pelvis  
 Un coxis  
 Seis vértebras lumbares  
 Dos cúbitos  
 Dos radios  
 Dos peronés  
 Dos extremidades distales de húmeros  
 Dos rótulas  
 Vértebras, metacarpianos, metatarsianos, astrágalos y costillas fragmentadas

#### *Pesquería "L" junto al gallinero:*

- Cabeza articular de un fémur  
 Un trozo de la diáfisis de un fémur  
 Un trozo de pelvis  
 Porción articular de una costilla  
 Diáfisis fragmentadas  
 Fragmentos de bóveda craneana

#### LUCUIX

- Esqueleto N.º 1: Máxilar inferior  
 Dos diáfisis de húmeros  
 Dos diáfisis de radios  
 Fragmentos de costillas, pelvis, metacarpianos y metatarsianos  
 Cabeza articular de un fémur
- Esqueleto N.º 2: Calota sin base  
 Diáfisis y extremidad distal de un húmero  
 Diversos fragmentos de máxilar inferior, costillas, vértebras, fémur, etc.
- Esqueleto N.º 3: Extremidad distal de un húmero  
 Diáfisis de un cúbito  
 Extremidad distal de un cúbito  
 Extremidad articular de un radio

(8) Las determinaciones han sido hechas por el señor Enrique Palavecino.



- Trozo de la diáfisis de un radio  
 Cuatro trozos de diáfisis de un fémur  
 Extremidad distal de un fémur  
 Fragmento de la extremidad distal de un fémur  
 Maxilar inferior  
 Fragmento extremidad de un húmero  
 Trozo de un maxilar inferior  
 Fragmentos de una bóveda craneana  
 Fragmentos de huesos de las extremidades
- Esqueleto N.º 4: Careta con mandíbula  
 Dos húmeros  
 Dos cúbitos  
 Un fragmento de radio  
 Un fragmento de escápula  
 Varios fragmentos de cráneo
- Esqueleto N.º 5: Fragmento de bóveda craneana  
 Trozo de húmero esqueletizado
- Esqueleto N.º 6: Pequeños trozos de bóveda craneana  
 Maxilar infantil
- Esqueleto N.º 7: Fragmentos de bóveda craneana  
 Un fémur, dos tibias, un peroné, un radio, dos cúbitos,  
 extremidad distal de un peroné, un radio esqueleti-  
 zado y fragmentos varios  
 Un radio esqueletizado  
 Una calota, un trozo de pelvis  
 Metacarpianos, metatarsianos, falanges  
 Diversos fragmentos de esqueleto humano

El problema de la cronología relativa de estos montículos, parecería a primera vista menos complicado en esta región Sur de la provincia de Entre Ríos que en la región del Delta estudiada por Torres. En efecto, tanto en el túmulo de Puerto Basilio como en el de Lucuix y en el de Puerto Landa, los hallazgos son superficiales, no se realizan fuera del humus. Puede señalarse en el perfil del túmulo de Lucuix, que no existen capas intermedias de arena, tanto en el corte que corresponde al túmulo principal, como en el corte que corresponde al lugar adyacente de ubicación de los esqueletos numerados 3 a 7. No ocurre lo mismo en el delta. Los perfiles construídos por Torres no dan la proporción exacta de los diversos elementos, y la flecha de los arcos de los mismos con relación al nivel general del terreno.

Faltan esquemas de pozos hechos en las proximidades de los túmulos que indiquen la composición del terreno general, para poder, así, apreciar si tal superposición de capas en los túmulos no es sino la simple superposición de capas naturales de las formaciones. Es lástima que no se haya completado este estudio en tan importante obra, con los desarrollos indispensables en escala. Ello hubiera permitido establecer el sincronismo de los túmulos, aun cuando erosiones eólicas o la acción de las aguas hubiera respetado estos lugares más compactos y asentados por la acción del hombre para resistir a las mismas, si se admitiese que una de las transgresiones marinas más modernas hubiera sido la génesis de estos albardones que se extienden hasta Gualeguaychú. (9)

Al ocuparse Torres del corte longitudinal del túmulo I del río Carabelas (Delta Medio), hace notar las tres capas bien definidas que constituyen el núcleo del túmulo (9 bis). Es curioso que un túmulo ejecutado en su totalidad por el hombre, presente, aunque sea esquemáticamente, capas paralelas de materiales arenosos distintos, fácilmente separables en el terreno por sus aspectos externos. En los túmulos observados por mí, las capas de humus, francamente de color negro, alternan con los restos de cocina, cenizas, etc., y no se interponen capas arenosas, cuya consolidación es indudablemente más difícil si carecen de ataguía a sus costados. El esquema de la figura 19 de Torres indica para mí, que los pobladores sacaron el relleno de dos parajes diferentes y en dos momentos diferentes. En otra forma, no se podría hacer el distinguo entre el loess arenoso y arcilloso de la base, con la capa de loess y arena inmediatamente superior. No nos da el autor las dimensiones y forma del mencionado montículo, nos da únicamente su superficie de 65,94 metros cuadrados y su volumen de 118,692 metros cúbicos, vale decir, que las dimensiones que corresponden a estas cifras dan un pequeño montículo, tanto en superficie como en altura, para

(9) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes...*, pág. 23.

(9 bis) Torres, Luis M., *Los primitivos habitantes...* fig. 19, pág. 93.

construir el cual los indígenas han debido elegir material de dos lugares diferentes de sus alrededores para extraer su tierra, el uno después del otro. Si al lado del perfil del túmulo tuviéramos el perfil normal del terreno, podría este último dato aclararnos la duda que se nos plantea, pues aunque los terrenos se hallaran invertidos en una única depresión artificial causada por la construcción del montículo, con relación a la posición de los mismos en el túmulo, esta misma inversión demostraría que al agotar la extracción de la capa cercana de loess arcilloso en la proximidad del túmulo, han insistido en profundidad, en el mismo lugar, extrayendo el loess y arena que ahora se presenta en la parte superior de la elevación artificial. Las observaciones generales geológicas de la región, no son, pues, suficientes; cabe suministrar en cada caso el perfil del terreno adyacente al montículo.

Como muy bien lo dice Fontana (10), "Al iniciar la exploración y explotación de cada túmulo, es indispensable confeccionar simultáneamente el plano arqueológico del mismo, con el propósito de transportar al dibujo todas las medidas tomadas sobre el terreno, cosa de que los planos sean la expresión real de todo lo que se haya removido en el interior del túmulo, etc.". Aunque la circunstancia anotada me ha impedido referirme a un estudio completo incluyendo la descripción del material recogido por la excursión, esta humilde contribución mía a la arqueología de la región del litoral, tiene como principal objetivo el mostrar la técnica que en estos casos debe de ser empleada. Creo imposible poder hacer estudios comparativos de túmulos, si no se ofrecen, además de los planos de plantas, los cortes longitudinal y transversal de los mismos, identificados de acuerdo a un único plano teórico, horizontal, de comparación. Además, deben de suministrarse los cortes de los alrededores del montícu-

---

(10) Fontana, Mario A., *Memoria de la excursión científica a Nueva Palmira*, en REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA", tomo IV, pág. 161. Montevideo. 1930.

lo, para poder decidir acerca de la faz inicial de su formación. Cábeme el placer de señalar que esta técnica por mí empleada en el año 1926, en el estudio de los túmulos del Departamento de Gualaguaychú de la provincia de Entre Ríos y este año en las elevaciones tumuliformes de la provincia de Santiago del Estero, sobre el río Dulce, que ha permanecido hasta hoy inédita, es más o menos la misma que ha empleado el ingeniero Fontana en el estudio del túmulo de Punta Chaparro (11).

Torres ha visto el problema máximo para esta región del delta al decir: "Hubiera sido mi deseo el agregar a este estudio un corte transversal esquemático de la disposición, calidad y potencia de las distintas capas de aluvión que se han constatado en el delta, con las transgresiones marinas observadas en sus vecindades, para ir echando las bases de la posible cronología que buscamos" (12). Pero junto con este corte transversal propuesto, deben de presentarse cada uno de los cortes de los túmulos para poder hacer concordar las diversas superposiciones de capas, aun cuando sus potencias acusen diferencias. La forma circular u ovalada de los túmulos, hasta cierto punto, no implica su construcción forzosa por el hombre. Si observamos el perfil AB del túmulo de Lucuix, vemos que el primitivo conjunto elipsoidal ha dado origen a dos túmulos, debido a la acción erosiva de las aguas. Uno tiene forma circular, y el otro sigue afectando la forma elipsoidal. Es decir, en este ejemplo, como en el que muestra el túmulo de Puerto Basilio, vemos cómo las aguas han seccionado un conjunto y cómo se llega a las formas circulares partiendo de montículos elipsoidales. Lo que ocurre con los médanos naturales de Malabrigo, ocurre aquí también con los mismos montículos artificiales, cuando presentan cierta longitud

---

(11) Fontana, Mario A., *Etnografía uruguaya. — Informe sobre la exploración de un túmulo indígena en Punta Chaparro (Colonia-Río Uruguay)*, en REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA", tomo II, pág. 335. Montevideo, 1928.

(12) Torres, Luis M., obra citada, pág. 24.

(13). Se da, entonces, el caso de que en vez de dar el hombre la forma elíptica o *perfectamente circular* a los túmulos que construye, aquí las correspondientes corrientes y avances de las aguas, han deshecho las formas creadas por el hombre para realizar otras nuevas, pero similares. Véase, si no, cómo la mayor porción del túmulo de Lucuix ha vuelto a tomar la forma elipsoidal por el lamido continuo de las aguas sobre sus costados, consideraciones estas que no podríamos hacer si hubiéramos descuidado el estudio del ambiente que rodea a estas elevaciones. El corte transversal a que hace referencia Torres, hubiera también permitido determinar si los pobladores de los médanos de arena son o no contemporáneos con los pobladores de los verdaderos túmulos, pues los pueblos se suceden sobre los mismos sitios, siendo de ello un ejemplo convincente el aprovechamiento actual del túmulo de Puerto Basilio.

Precisamente, para poder valorar si los túmulos son o no formaciones naturales consolidadas, es preciso acompañar los esquemas de las regiones adyacentes, pues la erosión puede haber respetado únicamente aquellos lugares consolidados por el hombre sobre los arenales de las transgresiones marinas, y por eso se encontrarían siempre formas circulares en medio de un bañado. De no ser así, hay que admitir que los indígenas se establecieron en lugares especiales, artificiales, para pescar, como con seguridad lo han hecho con los millares y millares de elevaciones que tiene el cauce seco del río Dulce en la provincia de Santiago del Estero.

Respecto a la antigüedad de estas poblaciones, dice Torres: "Es, sin duda, antigua esta formación déltica y a su vez muy moderna la población indígena cuyos restos conserva. Si los futuros estudios geológicos continúan probando la enorme y profunda cuenca que las islas han hecho desaparecer, sería fácil también que otros hechos llegaran a atestiguar la antigüedad

---

(13) Frenguelli Joaquín y Francisco de Aparicio, obra citada pág. 30, (2.º).

más remota de la población" (14). Indudablemente, es "muy moderna la población indígena" del delta, si tenemos en cuenta, además de presentarse todo el material arqueológico en la capa de humus, el hallazgo de una punta de flecha de vidrio en el túmulo de la Pesquería Nicolini y el hallazgo de cuentas de vidrio en la ribera del río Uruguay. Otro hallazgo similar ha sido ya señalado, por Aparicio, pero para los alrededores de la ciudad de Paraná (15). Debemos de comparar el material arqueológico extraído de las capas arenosas inferiores a las capas de humus con los materiales encontrados únicamente en estas capas, como ser el material por mí recogido: entonces sí pudiera ser que "otros hechos llegaran a atestiguar la antigüedad más remota de su población".

Según lo expreso en la Memoria de la Sección de Arqueología y Etnografía del año 1926, "Esta colección de objetos reunida durante la excursión practicada a los alrededores de la ciudad de Gualeguaychú, ha suministrado instrumentos de piedra, de cerámica y de hueso, para poder formar una interesante vitrina en la que se muestre la técnica de estos primitivos habitantes del litoral, de la cual el Museo poseía muy pocos ejemplares".

"Los restos óseos retirados de los yacimientos estudiados, son también piezas interesantes para obtener la descripción de aquellos moradores.

"Los tubos que representan las muestras y los cortes del terreno en los túmulos estudiados (26-34 y 26-88), muestran con claridad las condiciones estratigráficas en que se hallaban los objetos y restos humanos mencionados".

Con estas muestras de terreno, con los antecedentes reunidos y con los presentes planos y fotografías, puede construirse

---

(14) Torres, Luis M., obra citada, pág. 27.

(15) Aparicio, Francisco de, *Noticia sobre el hallazgo de cuentas de vidrio en un paradero indígena, caracterizado por la presencia de representaciones plásticas*, en "Physis", tomo IX, pág. 456. Buenos Aires, 1929.

un modelo, a escala reducida, de estas construcciones tumulares, sobre todo como la de Lucuix, constituída desde su plano inferior por la superposición de 17 capas diferentes. He indicado en los planos, los lugares y profundidades de los diversos hallazgos. El material fué cuidadosamente recolectado por secciones, e inventariado, pudiéndose ahora, con la ayuda de esta monografía, hacer un estudio posterior de las características de las piezas que se encontraron a diversas alturas. Pues bien: sólo así, yendo al detalle, se puede tener alguna idea de la estratificación de culturas diferentes, si es que ellas existen. Por lo demás, creo que no lleva mucho más tiempo, dado el que yo he empleado en mi excursión, hacer las cosas más completas si se procede con método desde el comienzo, y se conserva siempre en la mente el principio director que orienta la investigación. No se trata, pues, de empaquetar gran cantidad de material, de mover enormes cubajes de terreno: es cuestión de proceder ahora con vistas a la solución de los problemas planteados por otros, valorando así nuestra tarea, especialmente cuando los recursos limitados y el tiempo no permiten llegar, por la observación de múltiples casos, a idénticos resultados.

Ya Torres, en su clásica e importante obra sobre la arqueología de la República Argentina "Los primitivos habitantes del delta del Paraná", señala, al hacer el trayecto del Brazo Largo del Ibicuy, que en dirección a Gualeguaychú se encuentran paraderos, cementerios y túmulos. (16) Son, pues, estos montículos señalados por Torres, los que tuve la oportunidad de observar, formando parte de la indicada Comisión de Estudio del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

He deseado limitar este trabajo, por las razones expuestas, a la descripción de la estructura de estos montículos, y señalo como resultado del mismo, las siguientes conclusiones:

1.º La región correspondiente al departamento de Guale-

---

(16) Torres, Luis M., obra citada, pág. 55.

guaychú, en la provincia de Entre Ríos, ofrece verdaderos túmulos, construídos total o parcialmente por el hombre. Pertenecen al primer tipo el túmulo llamado de Lucuix y el de Puerto Landa, y al segundo tipo, el túmulo o túmulos de Puerto Basilio.

2.º En esta misma zona se presentan también paraderos y paraderos enterratorios sobre los montículos de arena y albardones o cordones medanosos correspondientes a formaciones naturales de origen eólico o producidas por el arrastre de las aguas. Existen aún paraderos en las partes bajas (Arroyo Malo).

3.º Los hallazgos de restos humanos se refieren siempre a entierros secundarios, excepción hecha del esqueleto número 1 del túmulo de Puerto Basilio.

4.º El material arqueológico es variado y ha sido hallado en su totalidad en el humus, respondiendo en líneas generales al ya descrito para estas regiones por los especialistas. La presencia de una punta de vidrio en el túmulo de Puerto Basilio y el hallazgo de cuentas de vidrio en la ribera de Puerto Landa, hace pensar en que sus primitivos moradores se han perpetuado en el lugar aún en época muy posterior a la conquista.

5.º Sobre la finalidad principal de estos montículos de Gualeguaychú, que hago extensiva a la de las elevaciones del río Dulce en la provincia de Santiago del Estero, estoy en un todo de acuerdo con la opinión sustentada por el señor Carlos Ferrés, para las elevaciones del Departamento de Rocha en la República Oriental del Uruguay: "Yo sostengo que esas construcciones no son túmulos para el descanso de los indios muertos, sino construcciones para la vida de los indígenas, levantamientos estrictamente necesarios para que la vida humana fuese posible en aquellos lugares, cuyas características he descrito". (17)

(17) Ferrés, Carlos, *Los "Terremotos de los indios"*, en REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA", tomo I, pág. 141. Montevideo, 1927.



6.º La naturaleza de las capas inferiores de los túmulos de Puerto Landa, puede hacer pensar en los depósitos de arena de forma similar que insinúa Fontana como futuro tómbolo para la parte intermedia de la entrada existente entre la barranca de los Loros y Punta Gorda, en el Uruguay. Así se explicarían estos túmulos perpendiculares a la dirección del río Uruguay, edificados sobre montículos naturales.

Buenos Aires, octubre de 1931.

